

Fundamentalismos religiosos, derechos y democracia

Coordinadora Mónica A. Maher

Fundamentalismos religiosos, derechos y democracia



© 2019 FLACSO Ecuador
Impreso en Ecuador, agosto de 2019

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador
ISBN: 978-9978-67-513-7

Flacso Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Fundamentalismos religiosos, derechos y democracia/ coordinado
por Mónica A. Maher. Quito : FLACSO Ecuador, 2019

xii, 129 páginas : fotografías

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978675137

DEMOCRACIA ; POLÍTICA ; DERECHOS ; DIVERSIDAD
; CULTURA ; RELIGIÓN ; GÉNERO ; SOCIOLOGÍA I.
MAHER, MÓNICA A., COORDINADORA.

321.8 - CDD

Índice de contenidos

Presentación	IX
Agradecimientos	XIII
Introducción	1
<i>Mónica A. Maher</i>	

Primera parte

Cultura política y democracia

Taller “Reaccionarismo, democracia, derechos y diversidad: desafíos actuales”	15
<i>Horacio F. Sívori</i>	
Mesa: cultura política y democracia.	25
¿Conservadurismo religioso? La reacción a las políticas de género y diversidad sexual en el Brasil contemporáneo	26
<i>Horacio F. Sívori</i>	
La “ideología de género” y la renaturalización privatizadora de lo social	49
<i>Cristina Vega</i>	

Índice de contenidos

Segunda parte**Comunidades de fe y laicismos**

Taller “Transformando la violencia de género y avanzando los derechos desde la teología feminista”	65
<i>Mary E. Hunt</i>	
Mesa: comunidades de fe y laicismos.	71
Progresismo y conservadurismo en las comunidades de fe: interpretaciones y poder	72
<i>Mary E. Hunt</i>	
Fundamentalismos religiosos y kiriarcado en América Latina.	82
<i>Geraldina Céspedes</i>	
Fundamentalismos: un enfoque desde la identidad anabautista y el feminismo	96
<i>Alexandra Meneses</i>	

Tercera parte**Comunicación y periodismo de investigación**

Taller “Metodologías, estrategias y redes en el periodismo investigativo”	103
Mesa: comunicación y periodismo de investigación	111
El caso Sodalicio	112
<i>Pedro Salinas</i>	
Los esclavos del Sodalicio.	117
<i>Paola Ugaz</i>	
Conclusiones	123
<i>María Rosa Cevallos</i>	
Acrónimos	126
Ponentes	127

Tercera parte
Comunicación y periodismo
de investigación

Taller “Metodologías, estrategias y redes en el periodismo investigativo”

Presentación

Pedro Salinas. Comienza mencionando la investigación que reveló hechos del caso de los sacerdotes pedófilos de la congregación religiosa Sodalicio, publicado en su libro *Mitad monjes, mitad soldados: el Sodalitium Christianae Vitae por dentro* (Salinas 2015), con la colaboración de Paola Ugaz.

La organización católica ultraconservadora Sodalitium Christianae Vitae (Sodalicio Comunidad de Vida Cristiana) fue fundada en 1971, por Luis Fernando Figari, de 24 años, junto con Sergio Tapia, sacerdote marianista norteamericano y un grupo exclusivo de jóvenes de Lima. El público objetivo de la organización fueron adolescentes entre los 11 y 15 años de edad, blancos, de buena familia, de buenos colegios, con algún tipo de injerencia en la política. Clasista, elitista y racista en sus raíces, es una organización con características sectarias. Tiene por objetivo convertir a sus adeptos en fanáticos, en talibanes (al estilo de Charles Manson).

El Sodalicio surge gracias al papa Juan Pablo II, que apoyaba a los ortodoxos rígidos como el Opus Dei. Se enfoca en la obediencia al papa. En 1997 es reconocido como sociedad de vida apostólica, institución formal de la Iglesia católica. En sus 47 años de existencia, se ha expandido a otros países de América Latina, incluidos Argentina, Colombia y Ecuador (en Guayaquil).

La organización funciona con un perfil bajo. Para esta comunidad, la verdad no es una de sus principales virtudes. Conformar una suerte de coc-

tel: se caracteriza por tener una ideología fascista, con el propósito de cambiar el mundo aprovechando el idealismo de los jóvenes.

En sus inicios, se plantea como fin combatir la ideología marxista. Lanza una guerra contra la teología de la liberación inspirada por la crítica marxista al capitalismo y promovida por Gustavo Gutiérrez, destacado teólogo peruano, con comunidades eclesiales de base en toda América Latina. Los miembros del Sodalicio son guerreros por Cristo, en un combate constante, un ejército del fundador, Luis Fernando Figari.

Pedro Salinas fue miembro del Sodalicio, de los 16 a los 21 años. Por ende, entiende bien la psicología, la espiritualidad y vida particular desde adentro. Cuando lo contactó la primera persona que quería denunciar el abuso sexual del Sodalicio, Pedro no lo creía mucho y no lo investigó hasta después, porque la víctima no quería hablar. No vio ni vivió personalmente abuso sexual dentro del Sodalicio, pero sí abusos psicológicos y físicos.

Cuando las víctimas empezaron a hablar con Pedro fue como un volcán de emociones e historias; mucho trauma guardado por mucho tiempo. Las víctimas de abuso sexual en general tardan unos 30 años en hablarlo, e incluso más para denunciarlo. Pedro recibió amenazas por su investigación; hubo costos altos en su vida. Pero una vez que la empezó, la tuvo que terminar. La investigación lo escogió a él. Era también una forma de reconciliarse con su pasado y hacer algo para ayudar a quienes todavía estaban adentro, algunos que él personalmente había ayudado a reclutar por la fuerza.

El Sodalicio tenía una mística especial, un lado esotérico. Luis Fernando Figari tenía la facultad de ver tu historia familiar, tus traumas, sabía de cardionosis (conocimiento del alma a través de la mirada). Era algo muy potente, en el ámbito energético, que impresionaba. El Sodalicio tenía como propósito entrenar a la gente para mover el aura, mover objetos. Los miembros que habían desarrollado estos poderes eran especiales, más cercanos a Figari.

A fines de 2010, Figari iba a renunciar. A Germán Doig, el segundo líder del Sodalicio, se le quería santificar (iba a ser el sexto santo peruano). Sin embargo, tuvo una doble vida dentro del Sodalicio: abusaba de sus ordenados. En febrero de 2011 se reveló en los medios de comunicación

(*Diario 16*, de Perú) su vida como abusador sexual, justamente durante su proceso de canonización.

En septiembre de 2011 salieron a la luz las primeras denuncias de abuso sexual contra Figari. El Sodalicio tiene tres ramas femeninas: la Asociación de María Inmaculada, la Fraternidad de la Reconciliación y las monjas (Servas del Plan de Dios). Luis Fernando Figari nunca quiso crear estas ramas. Rocío Figueroa (alias Trinita) estuvo en el Sodalicio, luego salió, pues colaboraba con la investigación. También era víctima/sobreviviente de Doig. Tres víctimas de Figari y dos víctimas de Doig han hablado públicamente. La pederastia clerical es un problema que se le venía a la Iglesia católica desde, por lo menos, los años 80. Fue destapado públicamente en 2002, con las revelaciones periodísticas en Boston, que tuvieron fuertes repercusiones en todo el mundo. En Perú, el asunto se remonta al año 2010, cuando la primera víctima (de Germán Doig) dio su testimonio a Pedro Salinas.

En el Sodalicio existe una cultura de abuso del poder, un poder absoluto. La obediencia es la columna vertebral de la espiritualidad. Quien cuestionara, o peor, intentara salir, era traidor al Sodalicio y al plan de Dios. Así se controlaba a los miembros, con miedo, humillaciones, insultos y amenazas. Se fomentaba en los miembros el odio y desprecio hacia sus propios padres, quienes supuestamente no entendían la vocación religiosa. Aprovechaban citas bíblicas sobre la necesidad de dejar a la familia para servir a Jesús, y creaban de forma muy manipuladora una ruptura total entre los miembros y sus familiares.

Los abusos sexuales eran cotidianos en el Sodalicio; se daban en departamentos de estancos. Los abusos psicológicos y físicos también constituían parte integral de la formación como miembro de la comunidad. Se exigía cumplir cualquier orden absurda. Figari tenía esclavos para sus caprichos las 24 horas; por ejemplo, pedía masajes o *chocolate gourmet* a las tres de la madrugada.

El Sodalicio convocó a una comisión de ética en 2016 para investigar las denuncias: dos abogados, un psiquiatra, un obispo y un periodista. Su informe, preparado durante cinco meses, era completo y detallado, con evidencias claras de los abusos. La reacción del Sodalicio fue decir que era un informe sesgado.

El Vaticano sacó a Figari de Perú con una jubilación muy cómoda, con todos los lujos en Roma. El castigo era no poder volver al país. Quedó así en la impunidad absoluta.

Paola Ugaz. El caso del periodismo de investigación de *The Boston Globe* fue ejemplar para revelar el extenso problema del abuso sexual clerical en la Iglesia católica y el encubrimiento de los crímenes por parte de las autoridades eclesiales más altas de Boston. Resultó en la renuncia del cardenal Law, por su complicidad criminal. Después de las primeras revelaciones en *The Boston Globe*, cientos de personas empezaron a contactar al periódico, en una inundación de denuncias que llegó al número de 1000 víctimas, con 249 sacerdotes implicados. La investigación exigía mucho tiempo y energía por parte del equipo periodístico, cuyos miembros ganaron el Premio Pulitzer por su trabajo, documentado en una película también premiada, *Spotlight*.

En el caso del Sodalicio, el *Spotlight* de Perú, Paola Ugaz y Pedro Salinas trabajaron durante cinco años como periodistas independientes, sin una infraestructura organizacional, como tenía *The Boston Globe*. Dedicaron muchas horas sin el apoyo técnico, moral y financiero de una organización formal. Pudieron avanzar mucho, aunque hay mucho más por hacer. Por su trabajo ganaron el Premio Nacional de Periodismo en Perú, en 2016. Su libro, *Mitad monjes, mitad soldados* describe 30 casos de abusos del Sodalicio: sexuales, físicos y psicológicos.

Luis Fernando Figari ha negado todas las acusaciones. Niega que haya víctimas y se declara inocente. Una vez que se accedió a Figari y la Fiscalía fue a Roma, el Vaticano ordenó intervenir el Sodalicio. En ese camino, Paola empezó a trabajar en entrevistas a los exsodalites, anteriormente esclavos de Figari. A través de ellos se armó otra investigación sobre la parte financiera.

El Sodalicio tenía 546 000 000 de dólares; sus recursos provenían de las empresas lucrativas que lo conformaban, como las agroexportadoras e inmobiliarias. En Piura el Sodalicio tiene grandes extensiones de tierras. Jaime Baertl, un sacerdote *sodaliti* empresario nato, comandó todas las movidas empresariales. Así mismo, el Sodalicio formó una fundación

offshore en Panamá, PUSAN (en alusión a la frase "putas y santas") a la que luego le cambió el nombre a Fundación San Ignacio. Era aliado de varias instituciones como el Ministerio de Educación (en ese espacio luchan contra la ideología de género), la Conferencia Episcopal (se trata de alejar del Sodalicio, pero tienen actividades comunes), LATAM (aerolínea chilena) y algunos cementerios. Estas instituciones manejan negocios en común, en los que todos ganaban.

A través de los exsodalites sobrevivientes de abuso, se ha podido llegar al arzobispado de Lima. Cada 15 días hay una reunión de crisis. El cardenal y arzobispo de Lima, Juan Luis Cipriani, ha movilizado esfuerzos para que no se toque el tema del Sodalicio. A la Iglesia católica le preocupa que se termine el Concordato.

El Sodalicio también apoya grandes eventos provida, que son muy lucrativos. Nació en 1971 y ya en 1977 tenía permiso de asociación de fieles otorgada por el cardenal Landázuri. En 2002, la organización llegó a Ecuador. Guillermo Lasso, dueño del Banco de Guayaquil, lo movió económicamente a través de *Human Consulting Group*. Santiago Lasso, su hijo, pidió donaciones a través de "Pan para mi hermano".¹ Luis Troya, el sacerdote jefe del Sodalicio en Ecuador, sigue recopilando donaciones.

Es una organización fascista que tiene mucha relación con los movimientos antiderechos reproductivos y sexuales. Está detrás de la oposición al aborto y al matrimonio igualitario.

La investigación de Paola Ugaz y Pedro Salinas sobre el Sodalicio no ha tenido el impacto esperado; la institución sigue funcionando y califica de resentidos y locos a las personas que se oponen. Paola y Pedro recibieron amenazas contra sus familias. Incluso llegaron a preguntarles cuánto costaba que no publicaran su libro.

En la investigación sobre los abusos sexuales, la empatía con las víctimas fue clave, el respetar sus espacios, tiempos, horarios y olas cambiantes de emociones. Las clases altas jamás hablan con periodistas, pero en este caso sí hablaron por estar tan indignadas con el maltrato.

1 Nota de la coordinadora: "Pan para mi hermano" se presentó como una iniciativa solidaria del Movimiento de Vida Cristiana, a través de la cual varios jóvenes se reunían para preparar y repartir alimentos destinados a personas de escasos recursos (Montoya 2016).

Durante todo el proceso investigativo, la prensa extranjera fue clave para publicar las historias, evidencias y noticias. Después de que salió publicada la historia, algunos medios de comunicación en Perú empezaron a bloquear el acceso de Paola y Pedro como periodistas. Por eso, han formado redes de aliados en Colombia, Chile, Ecuador y Perú, entre otros países. Colaboran en lo que puedan con otros periodistas que están investigando casos semejantes.

En Perú están por salir una obra de teatro y un documental sobre el caso del Sodalicio. El fanatismo no es fácil de entender. Es un instrumento del diablo, que facilita la pedofilia dentro de una institución de vida cristiana.

Reflexiones

Paola Ugaz. Las estrategias para develar este tipo de delito incluyen buscar alianzas y armar redes, así como divulgar estos hechos a través de obras de teatro basadas en testimonios. El periodismo tiene un lugar privilegiado en cuanto a la posibilidad de denunciar. El efecto se visibiliza cuando la gente señala que aún cree en Dios, pero no en las instituciones (la Iglesia).

Los casos de pederastia son consecuencia de la estructura monárquica de la Iglesia católica; no es cuestión simplemente de un cambio de papa. El asunto clave es la honestidad (pastoral y en la relación personal). La Iglesia es una organización en la que la mayoría de los líderes son gais. La hipocresía es un valor institucional; encubren sus identidades y sus delitos.

Entablar redes para responder a estos poderes no es fácil, porque el otro lado tiene el poder económico. En Ecuador sigue funcionando el Sodalicio como si nada hubiera pasado. Al mismo tiempo, se está destapando el abuso sexual sacerdotal en Guayaquil, con las denuncias de 10 hombres víctimas en su niñez y adolescencia. Además, hay denuncias ya en proceso contra un sacerdote en Cuenca.

Referencias

- Montoya, Ivana. 2016. "‘Pan para mi hermano’ ayuda a 200 personas". *El Telégrafo*, 27 de octubre. <https://www.letelegrafo.com.ec/>
- Salinas, Pedro (con la colaboración de Paola Ugaz). 2015. *Mitad monjes, mitad soldados: el Sodalitium Christianae Vitae por dentro*. Lima: Planeta.

Textos periodísticos sugeridos, entregados a los participantes

- La República. 2016a. "Jeffery Daniels, el ‘apóstol de los niños’". 22 de marzo. <http://larepublica.pe/>
- 2016b. "Si no tomas tus pastillas, es pecado". 9 de mayo. <http://larepublica.pe/>
- 2016c. "¿Dónde está mi denuncia, cardenal Cipriani?". 12 de mayo. <http://larepublica.pe/>
- Salinas, Pedro. 2017. "Caso Sodalicio. La línea del tiempo". *LaMula.pe*, 18 de octubre. <https://lavozatidebida.lamura.pe/>